

INDÓCILES

MAIRA COLÍN





Doctor en Educación
Alfredo Barrera Baca
Rector

Maestro en Estudios Urbanos y Regionales
Marco Antonio Luna Pichardo
Secretario de Docencia

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Humanidades
Juvenal Vargas Muñoz
Secretario de Rectoría

Doctor en Artes
José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Doctora en Educación
Sandra Chávez Marín
Secretaria de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Maestro en Diseño
Juan Miguel Reyes Viurquez
Secretario de Administración

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Maestra en Lingüística Aplicada
María del Pilar Ampudia García
Secretaria de Cooperación Internacional

Doctora en Diseño
Monica Marina Mondragón Ixtlahuac
Secretaria de Cultura Física y Deporte

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
Abogado General

Maestro en Economía
Javier González Martínez
Secretario Técnico de la Rectoría

Maestro en Promoción y Desarrollo Cultural
Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación Universitaria

Maestra en Administración Pública
Guadalupe Ofelia Santamaría González
*Directora General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales*

Maestro en Derecho Fiscal
Jorge Rogelio Zenteno Domínguez
Encargado del Despacho de la Contraloría Universitaria

INDÓCILES

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Educación
Alfredo Barrera Baca
Rector

Doctor en Artes
José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge E. Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

14° Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada” 2020

JURADO

Silvia Pratt Navarro, México
Eva Castañeda Barrera, México
Odette Alonso Yodú, Cuba

MAIRA COLÍN

INDÓCILES



Universidad Autónoma del Estado de México

“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado en la UAEM”

PQ
7298.13
.O55
I64
2020

Colín García, Maira Jazmín, 1978-
Indóviles / Maira Jazmín Colín García -- [1ª ed -- Toluca, Estado de México :
Universidad Autónoma del Estado de México, 2020.]
[69 p.]

ISBN: 978-607-633-201-6

Primera edición, septiembre 2020

Indóviles

Maira Colín

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar
esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar
su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible
para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-201-6

Hecho en México

Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy

Formación: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Luis Maldonado Barraza



CONTENIDO

Presentación	9
Prólogo	11
I. INDÓCILES	17
Donde mueren las olas	19
Óscar Wilde fue un hombre del norte	21
Los pájaros son un camino de sombras:	
Carolina Von Günderrode	22
Los motivos de Andrea Yates	24
Jeanne Tripiet y un pájaro de invierno	26
García Lorca vive oscuro mar adentro	27
Alison Lapper es un balde de agua fría	29
Gil de Biedma en su última hora	31
A las cuatro de la madrugada,	
Blanca Varela se despierta	32
Anne Sexton piensa que hay algo	
hospitalario bajo el sol de diciembre	34
Lili Elbe: autorretrato sin hijos	35
Desde las Prétides, ser mujer	
es una especie de guerra fría	36

Madre observa a su hijo esquizofrénico	38
II. EL SILENCIO EN LOS HOSPITALES	39
Ahogarse en el aire	41
Historia de mi hermano	43
Los psiquiatras dicen que el mundo real es oscuro	45
Blanco	46
Frontera	47
Una casa hacia adentro	48
Ave rapaz	50
Melancolía	51
La clínica	53
Dolor breve y agudo	54
Hacia el futuro	55
Los enfermos	57
Dolor que purifica	58
Memoria cerrada	60
La violenta piel de la noche	62
Cansado	63
El paisaje de su pecho resulta desgarradoramente triste	64
III. NOTAS	67

PRESENTACIÓN

El Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada” ha logrado convocar centenas de poetas de diversos países latinoamericanos en cada una de sus catorce ediciones. De este modo, la Universidad Autónoma del Estado de México honra la memoria de uno de los más emblemáticos autores del grupo literario Contemporáneos y célebre egresado del Instituto Científico y Literario de Toluca, al tiempo que difunde el goce de la palabra poética entre nuestra comunidad universitaria y las comunidades lectoras y escritoras de la gran patria hispanohablante.

En esta edición, el jurado del certamen fue integrado por Eva Castañeda, Odette Alonso y Silvia Pratt, poetas que decidieron otorgar una mención honorífica al volumen *Indóciles*, de Maira Colín, quien poetiza la vida disruptiva de otros escritores, como Oscar Wilde, Blanca Varela y Anne Sexton, en torno a los cuales su voz lírica desborda empatía y compasión.

La buena poesía, como toda buena literatura, nos permite mirar al mundo y la vida de otros desde una perspectiva que

está más allá de nuestra experiencia vital. Deseamos que estos poemas logren ese efecto en sus lectores.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

Doctor en Educación
ALFREDO BARRERA BACA
Rector

PRÓLOGO

Una rebeldía luminosa los impulsa. Son ellos, los pájaros que atraviesan la oscuridad con el alba en las alas y abren nuevas rutas con su amor doliente. Aves que se atrevieron a cruzar el cielo dejando un resplandor violento. Maira Colín los llama, los convoca, los habita para mostrarnos que la locura es otra forma de la lucidez.

Con una poesía honda y medida, la autora de este libro interna al lector en los túneles por donde cruza el silencio como una ráfaga de luz herida. Y sin embargo “hay algo hospitalario bajo el sol de diciembre”. La poeta nos dice con sus versos que en la enfermedad, la pérdida y la muerte existe otra belleza, blanca y fría, donde viven para siempre los niños del invierno, florecen árboles de gratitud y regresan a su reino los pájaros perdidos.

CARMEN VILLORO

Para Gadiel: bailaremos
The Promise por siempre

*La locura, el halo lírico de la enfermedad,
atenúa sin cesar su luz.*

MICHEL FOUCAULT

*Voy a quedarme sola,
sin canciones ni piel
como un túnel por dentro, donde el mismo silencio
se enloquece y se mata.*

JULIA DE BURGOS

I. INDÓCILES

DONDE MUEREN LAS OLAS¹

Pocos conocen
el profundo silencio
de la hondura de un río.
Su tibia oscuridad.
Virginia avanza.
Se interna
en la corriente.
La luz atraviesa
el agua cerrada.
Cae sobre sus hombros,
sobre los helechos muertos.
Los pájaros del alba
la miran desde un árbol
sin inquilinos.
Es mentira que antes de dar
los pasos definitivos,
colmó sus bolsillos
con esquiras de rocas.
La locura es un cúmulo
de blanquísimas piedras

que llenan el cuerpo
hasta ahogarlo.

ÓSCAR WILDE FUE UN HOMBRE DEL NORTE²

Duerme con el rostro
levemente inclinado.
Escucha el vaivén crispado
del pecho de Robbie.

Sus cuerpos brillan
bajo las sábanas blancas.
Su amor es una embarcación
en medio del mar
a punto del desastre.

Intentan mantenerse
en el agua templada del día a día,
en la dulce respiración
del silencio que antecede
al naufragio.

Pero la vida empuja,
balanza desgastada.
El frío viento del presente
los obliga a caer por la borda.

LOS PÁJAROS SON UN CAMINO DE SOMBRAS:
CAROLINA VON GÜNDERRODE³

Sueña con el destello
de un estilete
y una jaula repleta de pájaros.

Las siniestras aves
desafían el nido de acero.
Rumor de graznidos.
Toma el arma.

Con trazo metálico
los esquila para que nunca
puedan emprender el vuelo.

Se toca entre los senos.
El trance termina
con la hoja de afilado acero
enterrada en la corteza de su piel.

Antes de caer al Rhin,
se mira en el espejo de agua:
su corazón es un pájaro sin alas
que intenta salir de su pecho.

LOS MOTIVOS DE ANDREA YATES⁴

El señor Yates abandona la casa
sin saber que en su mujer habita
un mar de un millón de años.
Aguas llenas de amargura.

Esa mañana, Andrea siente
el herido cansancio de los años.
El fuerte oleaje la ha vencido.

La lenta oscuridad
que habita sus formas,
inunda la tina.

Entre la desolada
blancura de sus manos,
toma a cada uno de sus hijos
y los sumerge en los violentos
nudos de agua.

Intentan resistirse,
pero Andrea no se detiene.
Quiere dejar a sus niños
sin llanto en el pecho.

JEANNE TRIPIER Y UN PÁJARO DE INVIERNO⁵

Cuando niña pintó un pájaro
para que la cuidara.
Un pájaro de ojos transparentes
al que le dolía la luz del alba.

Colgó el cuadro
y se recostó en la cama.
El lento paso de las horas,
un zumbido a mitad de la noche.

El pájaro ciego se multiplicó.
Cientos volaban al ras del techo.
Las paredes le devolvían el eco
de los frenéticos aleteos.

No se trataba de una parvada,
aquello era un enjambre.
Intentó alejarlos,
pero la luz de madrugada
fermentó en oscuridad.

GARCÍA LORCA VIVE OSCURO MAR ADENTRO⁶

El poeta y Emilio
se sentaron bajo la sombra
de un árbol de magnolias.

Querían impedir
que el sol los tocara
con sus gruesas gotas.

Habían caminado
sobre láminas de piedras.
Las tejas de las casas
salpicadas de historia.

Las huellas del tiempo
empeorándolo todo.

Él respondía al deseo
de los labios de su amado.
A los pasos hacia el dormitorio.

Pero a Emilio le pesaban
las promesas, los meses.
La de ellos no era una cama de amor.
Era un lecho difícil, doliente.

*Es imposible inventarnos
un mejor pasado,
pensaba Federico,
mientras el frío
de la voz de su amante
lo convertía en escombros,
en una pila de ruinas.*

ALISON LAPPER ES UN BALDE DE AGUA FRÍA

Para Alison, su cuerpo
es reino de posibilidades.
Para los demás, aquel torso
sin piernas ni brazos
es abismo en los sentidos.
Ciudad amarga.

No necesita de pies y manos
para alzarse por las alturas.
Su cuerpo desnudo alcanza el cielo.

En seis metros de mármol,
el escultor ha dibujado,
a fuerza de golpe sordo,
la silueta abrupta de una mujer
sin extremidades
y con un hijo en las entrañas.

Los pájaros perdidos se guardan
entre los pliegues de sus senos,
igual que las miradas
de los que temen a la diferencia.

El cuerpo de Alison
se enfrenta a Londres
entre restos de niebla.
La luz suspendida de las farolas
recorre su abultado vientre.

Voces que resuenan en la ciudad.
Fracaso en la mirada
para aquellos que aseguran:
Esto no es una mujer.
Acaso se trata de un error,
un orden fracturado,
una malograda vida.

GIL DE BIEDMA EN SU ÚLTIMA HORA⁷

Oscuro delirio ser paciente.
Dos personas en un cuerpo:
la que está siempre en nudo,
y la otra convencida de que,
pronto, saldrá de la tormenta.

Pero Jaime ha llegado al tiempo
donde ya no espera nada.
El cuerpo agotado,
acabándose.

La agonía le muestra
que la muerte y la poesía
son parte del mismo reino.

Detrás de las palabras,
así como de los rostros,
sólo hay desierto.

A LAS CUATRO DE LA MADRUGADA,
BLANCA VARELA SE DESPIERTA⁸

Le hablas a Lorenzo,
que aún vive en tu vientre.
Tus palabras rompen
en el borde de sus sueños.

Se entretujan con los sueños
de tu esposo, Fernando.
Se confunden.

El padre de tu hijo te habla,
pero en tus sueños
no puedes escucharle.

Las palabras de Fernando
se hacen otras para, finalmente,
hacer eco en las tuyas.

Lorenzo escucha todo
desde el cobijo del útero.

Están los tres sobre la cama
en pleno descampado.
Inmersos en una oscuridad
a la que ya no le temen.

ANNE SEXTON PIENSA QUE HAY ALGO
HOSPITALARIO BAJO EL SOL DE DICIEMBRE⁹

Bastó con detenerle los brazos,
los pies firmes sobre la tierra.
Su madre le buscaba la mirada.

Con desesperación,
Anne le gritó que la salvara.
Un alba de luz blanca
las envolvía a las dos.

Lazo de niebla ligera
y partículas de polvo.
Rayo de sol que mostraba
el relieve de esos gastados rostros.

Su madre la abrazó
bajo la ley de la paciencia
hasta que la más pequeña de sus hijas,
le enseñó el hilo rojo
que le escurría de entre las piernas.

LILI ELBE: AUTORRETRATO SIN HIJOS¹⁰

Nunca una semilla,
nunca el fruto de un nosotros.
No hubo amor
que me saliera del vientre.

Aquel hijo del que siempre hablamos
fue sólo palabras que crecieron
a la par del caudal de agua
al arreciar las lluvias.

A tu lado, mi amado Claude,
fui madre de luz y silencio.

El bisturí, cansado de mi carne,
invitó a la muerte
a ceñirse a mis huesos.

DESDE LAS PRÉTIDES, SER MUJER
ES UNA ESPECIE DE GUERRA FRÍA ¹¹

Soñé que era de noche.
¡Qué tontería!
soñé un lóbrego horizonte.
Intento recordar el oscuro rellano
de las escaleras que conducen
a mi cuarto, pero la luz me apresa.
Nos aburría Hades en las noticias
y Nereo en los discursos
de quien sueña a todas horas.
Despreciábamos la voz ronca
de Afrodita y la imagen de Hera
bronceándose en la terraza.
Ahora siempre hay mucha luz.
Un ruido agrio y confuso
nos brota del pecho.
Pastamos por los campos
sin fuerzas para alzarnos.
Bajo el cielo del pasado
puedo ver a mí y a mis hermanas
amar al espejo. Nuestra belleza
radiante e infinita.

La amenaza gélida y violenta
de que seríamos castigadas
por no adorar a nuestras diosas.
Nuestro deseo de venerarnos,
diosas y mortales, en todo momento.
La ira de Zeus y sus secuaces avanzó.
Una luz irradió del cielo
y nos disolvió en su liviandad.
Después, sólo blanco
y ese sonido animal
que nos brota de las entrañas.
Entre hombres discuten
cuándo seremos dignas de mirar,
otra vez, un ocaso.
El duro castigo me hace desear
unos ojos de madera,
un gris interior,
un túnel de niebla.
Indefensas nos preguntamos
si alguien puede acallar
las voces que horadan
la cárcel de nuestros párpados cerrados.

MADRE OBSERVA A HIJO ESQUIZOFRÉNICO¹²

Estoy sentada frente a ti
como cuando uno se encuentra
ante el principio de un desfiladero.

En esa orilla se distingue
el hilo de los días.
La otra aurora.

Tus palabras son resplandor violento
que hace temblar
las palmas de mis manos.

Los abismos de tu mente
son más aterradores en cielo abierto.

Somos aves que se pierden
en ese mar opuesto.
Aves que sólo pueden sentir
el golpe ciego de la caída.

II. EL SILENCIO EN LOS HOSPITALES

*La respiración continua del mundo es
aquello que oímos y llamamos silencio.*

CLARICE LINSPECTOR

AHOGARSE EN EL AIRE

Los locos son equilibristas.
Avanzan con paso firme
sobre una línea
que habita el vacío.

Miran la luna
que se sostiene
en la ventana.

Apuestan que estará ahí
por siempre,
sin tener en cuenta
la feroz gravedad
de la luz de madrugada.

Los locos son equilibristas,
intentan echar raíces
al filo de la cuerda floja.

Miran la soga
como terreno fértil,
como nueva metáfora.

La enredan en sus cuellos
hasta tener los ojos bien abiertos.

HISTORIA DE MI HERMANO

A los seis le impusieron
las primeras fronteras.

Sí al balón chocando
con los muebles de la casa.
No a la belleza enferma
del bilé sobre sus labios.

Dormía con el dolor provocado
por el desierto en su pecho.
Nostalgia de uniforme
de blusa y falda.

Los años nunca se detienen.
Tampoco la insistencia
de un cuerpo otro.

Una tarde decidió abandonar
los ecos de reproche de la familia.
Mis padres le dijeron
que el apellido estaba arruinado.

Escribió con el escalpelo
sobre la piel que le sirvió de diario.
Primero las tetas, luego la ingle.
La nariz, los pómulos.

Bajo el frío repentino
de la cuchilla
encontró su verdadera risa, su voz.
La calma que se halla en el resplandor
de una tarde sobre la mar cerrada.

LOS PSIQUIATRAS DICEN QUE EL MUNDO
REAL ES OSCURO

Los síntomas se esfuman
por debajo de la puerta cerrada.
Palabras rotas que definen
el amor, la memoria.

Nadie puede labrar
los sueños ni la tempestad que habita en un cuerpo.
Nadie puede cortar un traje a la medida
ni corromper ninguna historia.

Los síntomas son sombras
de preguntas repetidas.
Sílabas contadas que definen
a los anormales.

BLANCO

El blanco es turbio cristal.
Renuncia de las cosas,
bosque de cenizas.
Bombilla que nunca se apaga.

El blanco es voluntad de niebla,
sueños sin memoria,
resplandor nostálgico.

Cíclope de iris cegado
que mira con desprecio
un mundo de verdades
que se le escapan de las manos.

FRONTERA

Entre los pasillos de los hospitales
pude ver los ojos
de quienes llaman locos.
Son iguales a los de los muertos:
blancos como las líneas
al final del camino,
como las sábanas de los enfermos.

La trifluoperazina
tiene el color de la nieve:
blanca como el indolente invierno
que seca, sin remedio, la hierba.

Los locos, como los muertos,
nunca tienen frío.
Llevan por dentro ese blanco
grande y vacío
donde se pierde la voz y la vida.

UNA CASA HACIA ADENTRO

En el tercer piso
hay una casa
en la que siempre
es media noche.

Tras el polvo de las ventanas
hay una computadora,
un equipo de topografía
y una mujer ausente.

Las recetas de cocina
son suma de hojas amarillas.
Los libros de geodesia
se ahogan en el mar de polvo.

Todos sabían de ella:
las fotografías sobre su mesa,
las llamadas de media tarde,
la oscuridad cayendo
sobre su llanto.

Desde que desapareció,
todos respiran su ausencia,
pero ya nadie sabe nunca nada.

AVE RAPAZ

En la noche profunda,
los pájaros sueñan con hurgar
el brillo de unos cristalinos ojos.

Sus afilados picos
resplandecen insidiosos.

La luz de luna asciende a través
de los árboles que se interponen.
La atormentada paz
de la madrugada los despierta.

Desorientados, intentan volar.
Se desvanecen entre sus alas,
siluetas de las sombras de mis manos.

MELANCOLÍA

Decido tomar un baño.
Me refugio en el mismo rincón,
la misma penumbra.

Abro la llave.
En cuanto puedo,
aprieto los párpados.
Escondo la mirada.

Golpe de lluvia
brotó de la regadera.
Agua herida
resbala por mis mejillas.

Mi entrepierna
anida un secreto.
Dolor censurado.

En la intimidad del vapor
que se guarda,
puedo resquebrajarme
sin hacerme daño.

LA CLÍNICA

Para quienes trabajamos ahí,
los largos pasillos son islas
sometidas a los golpes del mar.
Las paredes tienen fracturas
de muy adentro.

El rumor de los días
se multiplica en la luz enferma
y gastada del quirófano.

Los mudos armarios
contienen océanos.
Hay mapas trazados
sólo visibles para quienes
leen tomografías,
para los que preparan inyecciones.

Hace tiempo su corazón
es una habitación clausurada,
donde el caminar de los muertos
es un murmullo que ya no los alerta.

DOLOR BREVE Y AGUDO

A nadie le importa
si sabes de memoria
las estrías de los escalones
del edificio donde vives.

Si sentado en la silla de ruedas
ves caer los rayos de sol,
hermosos y potentes,
sobre tus pies inservibles.

En el pacto de los cuerpos,
el tuyo es dirección contraria;
oleaje que va hacia el mar
y desconoce la textura de la orilla.

Eres la prueba de que sin riesgos,
la vida es un fracaso.
La batalla se pierde en la certeza
de esa siniestra normalidad
que nos llena de orgullo.

HACIA EL FUTURO

Los únicos que esperan
la primavera son los niños.

Se recargan al filo de la ventana
con sus chamarras
y sus guantes tejidos.
Se preguntan:
cuándo los árboles
dejarán de estar desnudos.

Mi hijo ya no suele
ver hacia la calle
ni hacer muchas preguntas.
Le ha encontrado
gusto al encierro.

Las ligeras sábanas
caen sobre su cuerpo.
Pétalos marchitos
que ofrecen lenta caricia.

A sus brazos
les nacieron ramas.
Circuitos por los que corre
la luz de la noche.
Raíces por las que se le fuga la infancia.

LOS ENFERMOS

La mirada tras un cristal.
No hay días de calma.
Son diferentes.

Los enfermos siempre
en estado de renuncia.
Nunca saben el resto de su historia.
Su mundo es canción herida.

Las huellas del resto de los días
recorren sus camas.
Confían en la promesa
de que algún día
la muerte se olvidará de ellos.

DOLOR QUE PURIFICA

Una vez más, esperas.
Igual que hace años,
te detiene la silenciosa ventana.

Intentas vivir
en un mundo propio,
pero ahí también
hay prisa por todo.

Sueños de marea alta
que te ahogan;
revientan tu cuerpo
contra las piedras.

Aprendes del abandono,
te acostumbras
a vivir fuera de sitio.

Le hablas a tus cercanos
del regusto a pólvora,
de las pupilas dilatadas.
De tus ganas de seguir
el curso de la luz.

Arrojarte desde lo alto.
Oír tus huesos quebrarse
sobre el asfalto.
El tuyo no es anhelo inocente.

Pero nadie escucha.

Esta tarde decides
enfrentar el futuro.
El pie derecho toca
calidamente el abismo.

Después, el más vital
de los impulsos:
el derribo de cuerpo completo
y el vacío que cierra tus ojos.

MEMORIA CERRADA

Regresa después
de unos días.
Teme a la marca
del destino.

Nervioso, recorre,
una y otra vez,
las madrugadas del pasado;
los amantes fugaces.
Las miradas que lo llevaron
a pasar la noche en esas camas.

La memoria es una mesa revuelta,
donde no puede encontrar nombres,
certezas, atajos.

Después de una sinuosa espera,
el médico lo llama
a su despacho.
La voz baja,
apenas le sostiene la mirada.

Le habla de positivos,
de cifras.
Pronuncia con desdén
la palabra: incurable.

Él escapa de sí mismo.
Sentado en ese escritorio,
corre a resguardarse de la lluvia
como en la infancia.

Avanza sin rumbo hasta escuchar
la voz de su madre,
luz de faro que lo guía
hasta la belleza
que puebla su pecho.

LA VIOLENTA PIEL DE LA NOCHE

La muerte habita en las oleadas de dolor
que me recorren el abdomen.
El día naufraga en medio de la rutina.
El horizonte se anula ante la enfermedad.
Las negras nubes se amontonan
sobre mi cama. Todos me hablan.
Contesto con voz callada;
una mueca que intenta ser una sonrisa.
Sé que el vacío del mundo anida en mis ojos.

Mar de fiebre germina en mi cama.
Habla conmigo: madre colérica y amorosa.
Me pide que enfrente las tormentas de madrugada.
Como puedo, busco —rota y embebida—
un umbral, un puerto que me ampare de navegar
una jornada más entre somníferos y codeína.

El reloj hace su trabajo, avanza hacia la noche.
Va orillando a mi cuerpo enfermo a que, al fin,
abandone este respirar que ya nada tiene de vida.

CANSADO

Una nieve silenciosa
le crece en la garganta.
De sus pequeños pulmones
nace fría agua de río.
Le sube hasta rozar la piel.
Se satura de azul morado,
de la poza viva que es su cuerpo.

Le acaricio la frente.
Un rulo de su delicado pelo
se queda entre mis dedos.

Son de los hospitales
los niños de invierno.

EL PAISAJE DE SU PECHO
RESULTA DESGARRADORAMENTE TRISTE

Su torso, vacío de tetas
ha decidido crecer
un intento de jardín;
un mundo abreviado.

Dice el médico
que la matriz en desuso,
extiende una raíz enferma
que sube y lo habita todo.

Su cuerpo envejecido
se ha descompuesto.
Dañado lentamente.

Pero ella ve en eso,
árbol en flor.
El fruto secreto de su historia.

III. NOTAS

¹ Virginia Woolf (1882-1941) cambió el mundo de la literatura con las enunciaciones feministas que plasmó en el ensayo *A Room of One's Own*.

² Los dos hombres más importantes en la vida de Óscar Wilde (1854-1900) fueron Alfred Douglas y Robert "Robbie" Baldwin Ross. Al morir Wilde, Robbie se convirtió en su albacea literario. En 1950, sus cenizas fueron añadidas a la tumba de Óscar Wilde en el cementerio Père-Lachaise.

³ La poeta alemana Carolina Von Günderrode (1780-1806) fue una exponente del Romanticismo. Como muchas mujeres de la época, tuvo que publicar varias de sus obras bajo seudónimo. Una decepción amorosa la llevó a escribir su último poema titulado *Amor en todas partes*. Al terminar, se dirigió al río Rhin para suicidarse clavando una daga en su corazón.

⁴ El 21 de marzo de 2002, después de que su esposo se despidiera de ella para ir al trabajo, Andrea Yates (1964) ahogó a sus cinco hijos en la tina. Andrea luchaba con una profunda depresión posparto. Tenía antecedentes de depresión y psicosis, pero esto nunca llamó la atención de sus médicos.

⁵ Jeanne Trippier (1869-1944), considerada actualmente precursora del *Art Brut*, fue una artista que vivió más de una década encerrada en un hospital psiquiátrico. Ahí desarrolló gran parte de su trabajo que consta de textos,

bordados, tejidos y obra pictórica. En muchas de las hojas en donde plasmó sus escritos se puede leer: “El arte es lo único que nos salva”.

⁶ Se dice que el gran amor imposible de Federico García Lorca (1898-1936) fue el escultor Emilio Aladrén, quien sostuvo una relación con el escritor granadino hasta que conoció a la mujer que desposó. Para huir de esa ruptura, Lorca viajó a Nueva York y escribió una de sus obras cumbre: *Poeta en Nueva York*.

⁷ Jaime Gil de Biedma (1930-1990), poeta español. Un par de años antes de su muerte declaró a un diario español: “soy un poeta escasísimo. No hay cosecha para escoger. El último poema lo escribí en 1982”. Gil de Biedma murió en su casa en Barcelona a causa del SIDA, habiendo dejado a su paso una de las poesías más potentes del siglo XX.

⁸ Blanca Varela (1926-2009), poeta peruana, quizá la más importante de su generación en América Latina. Blanca engendró dos niños al lado del pintor Fernando de Szyslo: Vicente y Lorenzo. El 29 de febrero de 1996, el avión del vuelo doméstico 251 de la compañía de aviación peruana, Faucett, cayó con 123 pasajeros, entre ellos, Lorenzo.

⁹ Anne Sexton (1928-1974) comenzó a escribir por recomendación de su psiquiatra. Su poesía tocó temas que hasta ese momento eran tabú en la literatura, por ejemplo: la menstruación.

¹⁰La artista Lili Elbe (1882-1931) nació en Dinamarca con el nombre de Einar Wegener, sin embargo, a partir de 1912 decidió renombrarse como Lili y vivir abiertamente como mujer. A partir de 1930, se sometió a varias cirugías con la esperanza de poder concebir un hijo con Claude Lejeune, un famoso marchante de arte. Le realizaron un trasplante de útero que fracasó y meses después murió de un paro cardíaco.

¹¹Las Prétides en la mitología griega fueron las hijas de Preto, rey de Argos y de Estenebea. Fueron castigadas por Hera, quien las hizo enloquecer. Las razones, todas, explicaciones misóginas. El resultado de esa locura fue que creyeron que eran terneras; iban por los campos mugiendo y comiendo hierba mientras se rehusaban a regresar al palacio.

¹²En 1972, Gilles Deleuze y Félix Guattari daban a conocer *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, un ensayo, una extensión crítica a los fundamentos de la teoría psicoanalítica y al capitalismo. Uno de los conceptos fundamentales de la obra es la esquizofrenia, potencia que —en lugar de ser considerada como un padecimiento mental— se analiza como el mayor registro de producción deseante y, al mismo tiempo, como límite infranqueable de la máquina capitalista.

Fotografía: HG



Maira Colín ganó el XVIII Concurso Literario de Prosa y Poesía “Timón de Oro” en 2004; el Premio Nacional de Ensayo Político “José Revueltas” 2014; el Premio Nacional de Poesía “Bartolomé Delgado de León” 2017; la Convocatoria Nacional de Dramaturgia “Historias del té” 2019 de la Compañía Nacional de Teatro; el Premio Nacional de Poesía Juegos Florales del Carnaval La Paz “Fiesta de los Dioses” 2020.

Ha participado en diversas antologías de cuento y ensayo en México y Estados Unidos. Fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) en el género de novela. Ha publicado los libros *Atrapados en la red* (Selector, 2010); *El misterio de los animales* (Matrushka, 2011); *Salida de emergencia* (La Cifra Editorial, 2016) y *Mentí cuando te dije que seríamos felices para siempre* (Bonobos Editores, 2018).

A través de personajes y temas emblemáticos, la fuerza de las imágenes irrumpe en *Indóciles*, claroscuros de vida y muerte donde permea el silencio como una constante. En versos cortos, impactantes, se transmiten emociones que cimbran lo más íntimo del ser. La palabra aflora en cadencia permanente, la voz lírica hace eco. El final de cada poema es contundente, revelador, atrapa el instante poético.

Silvia Pratt

El misterio y la fuerza de otras vidas indóciles encuentran lugar en estos versos de Maira Colín, personajes que se reinventan desde su mirada, con aguda fiereza. El dolor y lo incierto hallan posibles derroteros, moldean otros cantos.

Odette Alonso

Indóciles es un libro que explora ciertas áreas de lo aparentemente privado. Por ejemplo, la enfermedad, la locura, la maternidad, la infancia, son apenas algunos de esos espacios por los que transita. Es también una reflexión en torno al ejercicio literario, pues de manera certera la voz lírica va trazando episodios en la vida de algunos escritores, estampas que nos recuerdan lo más vital y sórdido de la existencia.

Eva Castañeda

SDC

